

DIOS NO TRANSA NEGANDO LA VERDAD

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 17 de setiembre de 2006
24º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 8, 27-35

Un Evangelio muy profundo que nos habla de la Revelación. Nos dice que Jesús es el Mesías. Es la confesión de Pedro, que "ni la carne ni la sangre lo han revelado, sino el Padre", que se lo ha revelado a Pedro. Jesús les dice lo que él sabe que está por venir.

Este es un misterio que seguirá siendo misterio, pero que no tenemos que acostumbrarnos a este misterio. Decir, por ejemplo, "esto es lógico; Cristo es Dios, tenía que sufrir, sufrió, murió en la cruz; total ¿qué le habrá costado? Es Dios". ¡No! Es un misterio, es Dios y también es verdadero Hombre.

Como hombre, Jesús asumió todas las características humanas, menos el pecado. Los sentimientos, la tribulación, la fatiga, el cansancio. ¡No es un superman que no tiene sensibilidad! Es verdadero hombre y siente hasta las últimas consecuencias.

El mensaje del Mesías, el mensaje de Cristo, no es un mensaje de cruz sino que es un mensaje de amor. ¡Si!, de amor porque nos ama entrañablemente; porque viene a salvarnos; porque viene a redimirnos; porque vino a darnos de nuevo la vida; se entregó por nosotros.

Y después de esto, tan esencial que tenemos que reconocer, admirar y agradecer: el amor de Dios, viene la cruz, el sufrimiento, la fragilidad. ¿Ven? Porque Dios nos ama, se entrega. Y nosotros, los cristianos, si queremos amarlo también tenemos que entregarnos.

Entregarnos significa seguirlo.

Seguirlo significa imitarlo.

Significa también identificarnos con él en los sufrimientos.

Quien quiera ser discípulo, dice Jesús, va a ser perseguido, incomprendido, calumniado. Hay algunos que no soportan que sean fieles, van a ser ensuciados. Hay otros que no soportan que sean honestos, van a ser manchados. Hay otros que no soportan que lleven una vida digna, también van a ser calumniados. Porque evidentemente la belleza y la virtud, en algunos crea admiración pero en otros envidia y persecución.

Fijémonos, en estos tiempos, en estos días, cómo la Iglesia ha defendido la vida; cuántas veces las cosas que han dicho de la Iglesia en los medios. ¡Cosas terribles, como si uno fuera de otro mundo y de otra época! Y bueno, si hay que defender la verdad...La verdad se defiende, lo diga quien lo diga y lo acepte quien lo acepte.

Jesús dijo a Pedro, su apóstol preferido, "¡apártate de mí, Satanás!" Porque Dios no "transa", negando la verdad, ni siquiera ante un apóstol. Pues bien, la Iglesia también quiere ser fiel a esa verdad y no va a "transar" para dejar de decir lo que tiene que decir: la Verdad.

Vamos a pedir al Señor que nos demos cuenta de su amor; y también que nos demos cuenta a lo que somos invitados: al seguimiento y a la imitación de Jesús. ¡Y

venga lo que venga, pase lo que pase, suceda lo que suceda, hay que quedarse en el Señor!

Los invito a ver a Cristo crucificado y veamos detrás de él, el mensaje de amor que Dios nos dice, que Dios nos da. Y ustedes van a comprender que, si lo miramos y lo entendemos, nadie puede quedar igual.

Les deseo que no queden igual, porque están entendiendo el mensaje del amor de Dios, que es su salvación.

Les dejo mi bendición

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús